



LAS ÚLTIMAS FAMILIAS I COSTUMBRES ARAUCANAS

POR TOMAS GUEVARA

(Continuacion)

CAPITULO VII

Caracteres psicológicos

La mentalidad diferenciada del civilizado i la del araucano antiguo.—Carácter sagrado i mágico de las percepciones del indio de otras épocas.—Realidad que atribuía a las imágenes grabadas, pintadas i esculpidas.—Carácter misterioso del nombre.—La sombra.—Los sueños.—El concepto místico del alma.—El principio de causalidad.—La memoria.—La abstraccion y la jeneralizacion.—La clasificacion.—La mentalidad en relacion con la lengua.—El lenguaje de jestos.—Poder sagrado de ciertos números.—Tendencia mágica de las instituciones.—De la guerra.—De la caza i la pesca.—De la agricultura.—Algunas representaciones colectivas, como la enfermedad, la muerte, relacion entre los vivos i los muertos.—Los elementos místicos pierden su preponderancia.—Mentalidad intermedia del mapuche actual.—Su carácter.—La sociedad de nuevo tipo.—Teoría impracticable de la estincion de la raza.

Se ha hecho notar en páginas precedentes la semejanza que existe entre el indio i el civilizado en lo tocante a la estructura cerebral. Se ha anticipado, asimismo, la asercion de que defieren solamente en las funciones mentales.

En efecto, media un abismo entre la mentalidad del individuo de tipo avanzado i la del araucano antiguo, tanto más hondo, cuando éste se aleja del período contemporáneo, segun sus costumbres e instituciones. Por consiguiente, el araucano de jeneraciones pretéritas, que vivia en un medio social profundamente distinto del nuestro, debia percibir tambien de un modo diverso.

Para penetrar, por otra parte, su manera de sentir, pensar i obrar, es preciso saber que cualquiera que fuese el hecho o la cosa que heria sus sentidos o su imaginacion, nunca se presentaba aislado, objetivo, sino asociado de propiedades sagradas i májicas, de fuerzas ocultas, de una especie de alma o principio vital.

Para él no había hechos propiamente físicos sino sobrenaturales, poderes secretos que animaban a los seres i producían los fenómenos.

Todas sus percepciones estaban orientadas hácia estos elementos sagrados que rodeaban su medio propio.

Este carácter de sus percepciones da la esplicacion de muchos de sus actos, que, juzgados con criterio civilizado, parecen aberraciones chocantes.

Uno de ellos era considerar como reales, con una existencia tácita, por decirlo así, las imágenes plásticas de los seres, ya fuesen grabadas, pintadas o esculpidas.

Por eso temian retratarse para no dejar en poder de un extraño su figura i su vida.

A mediados del siglo XIX, naufragó en la caleta de Yani, en la costa de Arauco, un buque mercante. Los indios de esos lugares, entre el botin recojido, hallaron una Vénus que adornaba la proa de la nave. Consideráronla como una especie de mujer con vida i pasó por varios dueños que la empleaban en usos genésicos (Noticia comunicada al autor por

un respetable político i ministro de corte, hijo del capitán de puerto; éste recuperó la imájen i la destruyó).

Estas imájenes podían ejercer igualmente una acción nociva.

No miraban el nombre como una simple denominación. Entre el nombre i la persona había una conexión estrecha, inseparable. Dado a otro, podía transferir las cualidades del que lo llevaba.

De este rasgo de la mentalidad del araucano antiguo provenían los sentimientos i los temores relativos a los nombres de los suegros, de los muertos i de ciertos animales. A esta percepción del indio hai que atribuir, además, las reticencias de los caciques para escribir a los jefes españoles cartas con el nombre o algún signo que lo representara.

Sin noción de la causa física de la sombra, creía que participaba de la existencia del cuerpo que la proyectaba. Si se perdía en las sinuosidades del terreno o en la oscuridad del bosque, peligraba su vida. Pisarla o azotarla, equivalía a recibir un próximo daño.

Los sueños, como se sabe, representaban para el indio realidades que no se diferenciaban de las que veía o ejecutaba despierto, sobre todo cuando lo ponían en comunicación con los espíritus. Eran percepciones enteramente diversas de las nuestras.

El concepto del alma desempeña una función importante en el mecanismo mental de las colectividades araucanas de otra época. Al cuerpo se hallaban adheridos la vida i el fantasma, asimilable el último a nuestra idea del alma. La vida eran la sensibilidad, el pensamiento i la volición; el fantasma representaba la imájen, una segunda persona real que dejaba el cuerpo para viajar, aparecerse á otros individuos, comunicarse con los espíritus i obrar, en suma, como el sujeto que reproducía. La vida podía separarse también del cuerpo i dejarlo insensible por algún tiempo o definitivamente.

Esta noción del alma personificada, que antropólogos emi-

nentes atribuyen a muchos pueblos primitivos, es la que se ha podido comprobar hasta hace poco sometiendo a minucioso exámen el conjunto religioso de los indios i reuniendo los informes que suministraban viejos i experimentados araucanos.

Nuevas indagaciones etnológicas han puesto de manifiesto que en no escaso número de pueblos de civilización de tipo bajo, la representación colectiva del alma aparece más compleja que la anterior. En algunos existe la multiplicidad de almas, que suelen llegar hasta cuatro (1). Ningun dato se ha encontrado hasta hoi que revele haber existido entre los araucanos la pluralidad de almas.

La mentalidad de los araucanos de épocas pasadas difieria tanto en sus operaciones del pensamiento lójico de las sociedades civilizadas, que se manifestaba con demasiada frecuencia irreducible a la experiencia e incapaz a la contradicción. Así, atribuían una epidemia de viruelas, una sequía, una muerte, una contrariedad cualquiera, a la presencia de misioneros o soldados cautivos en sus tribus, a la introducción por primera vez de objetos raros i desconocidos, como lentejas, una brújula, etc. (Tradiciones recojidas por el autor).

Mas que en la esplicacion corriente de que aplicaban sin discernimiento el principio de causalidad, hai que tener en cuenta para entrar al fondo de estos hechos, la disposición mental del indio de entónces para dar a las cosas i los sucesos un carácter sagrado i májico.

La memoria tenia en esa mentalidad tan diferente de nuestro mecanismo lójico, una estension desmesurada. Era una memoria especial, que retenia un prodijioso material de detalles. Esta voluminosa potencia retentiva suplía en cierto modo a las funciones lójicas del civilizado.

Un indio de entónces reconocia a qué animal de los suyos pertenecía una pisada i en una manada numerosa especiali-

(1) *The natives tribes of central Australia*, Spencer y Gillen.

zaba a cada uno por su color, estatura i otras particularidades que él retenia.

Una forma particular de esta memoria consistia en conservar las imágenes de los lugares i el sentimiento de la direccion. No olvidaba los pormenores de una senda que había recorrido diez años ántes en medio de un bosque impenetrable i no se desorientaba jamas al conducir su canoa por el mar de un lugar a otro.

La manera de abstraer i jeneralizar del indio se hallaban, por cierto, bajo la influencia de las emociones relijiosas intensas que dominaban su sér. En vez de la potencialidad lójica, contenia la sagrada i májica. Resultaban así una abstraccion rudimentaria i una jeneralizacion restringida.

Casos de abstraccion indijena era considerar la maldad como representacion de la brujería, de las artes nocivas; bondad significaba preferentemente no dañar con maleficios; estupidez espresaba la pérdida del juicio por brevajes o la intervencion de espíritus malos. Jeneralizacion sagrada i májica era dar a la pluma del aguilucho (ñanku) las propiedades de esta ave; lo mismo sucedia con fracciones de la piel o partículas del cuerpo de algunos animales, como el zorro, el leon chileno, etc.

Procedimiento mental distinto del nuestro determinaba la clasificacion. Para no citar sino un ejemplo, es preciso saber que los seres se hallaban clasificados como los individuos del grupo social; los árboles, los animales, los astros; pertenecian a clases determinadas. Carecian de la idea de jénero i de especie.

Cada tipo de mentalidad funciona con su lengua peculiar. Por lo tanto, al mecanismo mental del araucano de tiempos pasados correspondian formas propias de espresion.

Nótase en la lengua araucana arcaica la característica de espresarse los detalles concretos que en las indo-europeas se callan. Para espresar este pensamiento, «el hombre robó un animal a su vecino», el indio dice: «Tufeichi wentru weñefi kiñe kullin tañi füllmaniefel», que traducido literalmente es:

«Ese (jente) hombre robó uno animal (ese) su allegado tiene. (lo él)».

El rasgo saliente de la lengua era ántes, como lo es todavía, la precision minuciosa de los detalles. Describia con exactitud admirable la situacion, los movimientos, las distancias, las formas i los contornos de los objetos i de los seres.

Este lenguaje oral tan descriptivo daba oríjen a un vocabulario de una riqueza que superaba en mucho al de los idiomas indo-europeos. Si se nota en él ausencia de términos jenéricos, que correspondan a ideas propiamente jenerales, se encuentra, en cambio, una abundancia extraordinaria de los específicos, de nombres propios dados a los objetos singulares i sobre todo a los menores accidentes del suelo. Hasta en la actualidad es mui comun oír un nombre especial para cada espacio pequeño de un cordon de cerros.

El lenguaje por jestos, complementario del oral, estaba mui esparcido en la antigüedad. Es el que los etnólogos han llamado de «conceptos manuales». Aun no han olvidado algunos viejos el movimiento espresivo i variado de las manos, que acompaña al lenguaje oral o se usa separadamente como especificacion de un pensamiento entero.

En las danzas de índole relijiosa se emplea todavía este lenguaje mímico, bien comprensible para el indio.

Habia tambien una accion májica en innumerables palabras, cuyo carácter misterioso no han perdido algunas hasta el presente. En los cantos quedan muchas en que se ha borrado su sentido orijinal para los que las emplean i los que las oyen.

En las sociedades primitivas se daba poder secreto i sagrado a ciertos números, por lo que se ha atribuido mucha importancia a su sistema de contar i formar los nombres de los cardinales.

El araucano contaba i cuenta todavía hasta diez; desde esta cifra para arriba siguen número múltiplos, formados sobre la base de la decena.

La concepcion de la enfermedad se atribuia a causas sobrenaturales o a la intervencion de agentes invisibles que se posesionaban del cuerpo del enfermo por maquinacion de un enemigo o de un brujo.

El diagnóstico, el tratamiento i la materia médica forman un conjunto de prácticas májicas que se realizan en un solo acto que se ha llamado *machitum* en los últimos tiempos. El operador, mas que empírico para la curacion de la parte física, era un mago, hombre o mujer, que ha llegado hasta el dia con el nombre de *machi*.

La representacion de la muerte se hallaba igualmente impregnada de este espíritu de misterio o razon oculta. No se consideraba como el resultado de una causa natural sino la obra de los *wekufe*, poderes malignos que manejaban los brujos.

Para buscar la clase de veneno i al autor de la muerte, un anatómico efectuaba la autopsia. Acompañábase el entierro de no pocos detalles de orden májico i sagrado, como correr a los espíritus malignos, conservar al muerto la propiedad de sus objetos.

Las relaciones entre los vivos i los muertos marcaban tambien, como se ha espuesto, la característica de la mentalidad araucana en sus prácticas tan numerosas de tabús, ritos de cuidados obligatorios i periódicos.

El carácter místico que dominaba todos los actos del primitivo, se encuentra, ademas, en el nacimiento, la infancia, la imposicion del nombre, la iniciacion de los *machis*.

La esencia de las fuerzas misteriosas i sagradas que orientan la conducta del primitivo i del indijena actual, se hallan particularmente en la majia i la adivinacion, de las cuales quedan anotadas abundantes noticias en las pájinas que preceden.

Cuando los grupos sociales avanzaron en esperiencia, los elementos místicos fueron perdiendo su preponderancia, las percepciones cambiaron de naturaleza en proporcion i el pensamiento lójico proyectó sus primeros destellos en la men-

talidad del araucano antiguo. Se formó un estado incipiente de intelectualidad, mezcla de lo sobrenatural i de lo cognitivo, i siguió desenvolviéndose en una série prolongada de generaciones, porque los vestijios mentales de períodos anteriores subsisten por largo tiempo.

Así, con sobrevivencias de un estado mental mas antiguo, los araucanos llegaron al fin de su vida de colectividad independiente.

El mapuche de ahora, que forma una sociedad ya bastante avanzada, representa en mentalidad una forma intermedia o de transición.

El pensamiento propiamente dicho comienza a diferenciarse, pues se precisan algunas nociones naturales i se adquiere un corto caudal de ideas abstractas con disminución del material descriptivo; la esperiencia i la contradicción han ganado extraordinariamente; el sentido primitivo de algunas instituciones religiosas, políticas i sociales, ha desaparecido.

Esto por lo que hace a las agrupaciones que han estado en contacto mas o ménos inmediato con la sociedad civilizada; las que viven aisladas, en los valles andinos principalmente, conservan la tendencia mística de sus representaciones colectivas.

En las primeras, que sirven de base a este análisis, quedan, sin embargo, conceptos que tienden a mantenerse todavía, como el del alma, de la muerte, de los espíritus, la individualización de los mitos, la hechicería, la magia i otros.

Dos corrientes solicitan de este modo la dirección de su espíritu: la de los hábitos sociales antiguos i la de los mas recientes. En esta mentalidad modificada se irá borrando el carácter sagrado i mágico a medida que las operaciones del pensamiento lógico se hayan desenvuelto.

Se completarán, por consiguiente, en el curso de este proceso mental la esperiencia individual, la relativa habilidad para apoderarse de nuevas percepciones i aprovecharse de las adquiridas, el grado de las ideas abstractas i jenerales, las nociones de clase, causa, semejanza, lei, verdad, etc.

Desde luego se advierte que la memoria, incansable en la retencion de los detalles, se hace mas jeneral. Esta nueva direccion de su desenvolvimiento, facilita al mapuche de la última jeneracion el aprendizaje de la lectura i del cálculo.

Se manifiesta de mayor tension en los jóvenes que en los viejos e igual en los dos sexos.

Existe particularmente la memoria de tradiciones, leyendas, jenealogías de familias, cuentos i sucesos, que se repiten sin confusion cuando no distan mucho del presente. Se alteran o se olvidan cuando retroceden bastante en el tiempo.

La memoria visual supera a la auditiva.

Era mui comun en el araucano de jeneraciones pretéritas la dificultad de prolongar mucho la atencion, que implicaba una fatiga rápida o la necesidad de reposo de las células cerebrales. En el joven de ahora la distraccion es ménos fácil. Puede responder a un interrogatorio estenso i seguir un discurso, narracion o esplicacion en otra lengua que la suya, es decir en castellano.

Este desarrollo de la atencion, demuestra un vigor de las facultades mentales de reciente surjimiento.

La imaginacion representativa del araucano ha adquirido mayor viveza en el elemento joven. No han disminuido los cancioneros ni la literatura verbal. Prodiganse las imágenes, sacadas del medio propio del indio, en el lenguaje familiar i en el de la poesía.

La imaginacion aumenta con el consumo del licor en las fiestas, en las que los jóvenes i algunas mujeres despliegan todas las dotes de su fantasía.

Consecuencia de estas operaciones es el avance de los juicios i del razonamiento en el tipo último del mapuche.

La impulsión característica del indijena, una de las causas de la poca union social en la antigüedad, se ha limitado en mucho; el mapuche de ahora, cohibido por las circunstancias que lo rodean, se esfuerza por someter a control sus impresiones. Solo en la intimidad de la familia suele entregarse a arrebatos repentinos i de corta duracion.

tituyen comunidades parcialmente civilizadas, de tipo progresivo, inferiores por todos conceptos a la raza que los comprime; pero susceptibles de llegar algún día a obtener la organización doméstica, económica i social, análoga a la de sus dominadores.

La solución de abandonar, de extinguir a los restos de la vieja stirpe araucana, sería, por lo tanto, innecesaria. Todos los espíritus serios la conceptúan, además, injusta, puesto que violaría el derecho de propiedad de los indijenas adquirido por la posesión de varios siglos, e impracticable, porque no habría medio, sin violencias anacrónicas, para aniquilar a cerca de cien mil individuos. Dejarlos sucumbir por la hostilidad i la competencia de la población chilena i extranjera que los rodea i los empuja de sus tierras, sería arrebatar a la riqueza pública un factor importante de trabajo i de fusión.

TOMAS GUEVARA.

